

El autodescubrimiento de América en Leopoldo Zea

BONEL PATIÑO NOREÑA*

Tal vez, o más aún, con toda seguridad, quien mejor definió el ambiente que presidía el acto de lanzamiento del libro *América como Autodescubrimiento*, de Leopoldo Zea, fue el propio rector de la Universidad Central, doctor Jorge Enrique Molina, cuando dijo a los asistentes, entre quienes se contaba el expresidente Carlos Lleras Restrepo: "Este es un nuevo ejemplo de dignidad latinoamericana".

En efecto, lo era.

Leopoldo Zea, el gran mexicano, había llegado desde su país para dictar, una vez más, en el recinto de la Universidad Central de Colombia, su cátedra de americanismo, la gran pasión de su vida de fecundísimo pensador y filósofo. Autor de 53 libros, en verdad, —como dijera de su misma vasta obra, Germán Arciniegas, quien es su par colombiano en su exaltación de todo lo americano—, todos ellos son afortunadas variantes de un único libro, en donde el Maestro Zea les ha inculcado a todos los habitantes de ese universo que comienza en la Patagonia, y no concluye en el Río Grande, —puesto que más allá de esa frontera una migración incontenible ha hecho de la cultura latinoamericana, y del idioma castellano, la opción más valedera frente al mundo sajón y el presuntuoso cosmo-

* Economista, exrepresentante a la Cámara, ensayista y escritor, profesor de la Universidad Central, próxima novela a publicar "La trampa del tigre", tema sobre la violencia en Colombia.

politismo de Norteamérica—, el Maestro, repito, les ha inculcado a todos ellos, a todos nosotros, —o mejor aún—, nos ha dado la razón de ser de la propia identidad cultural; y el orgullo de sentirse latinoamericano. Con un orgullo que no es vanidad, ni mucho menos egocentrismo racial, sino la sinergia y la egoecencia que predicaba ese también inmenso pensador americano que responde al nombre de Fernando González.

El libro

Su nuevo libro *América como Autodescubrimiento*, en cuyas páginas el Maestro Zea, —cerca la celebración del quinto centenario del llamado descubrimiento de América—, define a ese trascendental acontecimiento no como un hecho de una sola vía, como tradicionalmente han querido verlo los europeos, sino como “el encuentro de dos mundos”, o más aún, como “el descubrimiento entre ambos”; aportando con ello, dentro de un lógico y poderosísimo discurrir, una irrefutable evidencia de la identidad americana, obscurecida por las secuelas que debían necesariamente desprenderse del proceso del *encubrimiento americano* que trajo consigo los métodos de la conquista peninsular.

Este libro es, por lo tanto, una inmensa lección sobre el destino manifiesto de América Latina, cuando superados los tapujos del encubrimiento, salga a flote aquella identidad latinoamericana que, como nos lo dijo el Maestro Zea en su intervención en el auditorio de la Universidad Central, “es nuestra propia sombra aunque ahora nos empeñemos en verla negra. . .”.

El autor y el maestro Morales Benítez

El libro está dedicado al doctor Otto Morales Benítez, por una razón de peso que se desprende de las propias palabras del autor: “Dedico este libro a uno de mis queridos amigos colombianos, a Otto Morales Benítez, preocupado por ese mundo peculiar, que con su mestizaje, ha dado origen a nuestra América”. En efecto, el Maestro Morales Benítez pertenece a esa gran constelación de latinoamericanistas que, como el propio Leopoldo Zea, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, José Gaos, Germán Arciniegas, Víctor Raúl Haya de la Torre, Fernando González, ven en esta tierra al *Continente de la Esperanza*. Y no como la expresión de la más pura retórica, sino como la concreción de la más realizable de las utopías, visto que América, como

crisol de todas las culturas y las razas del orbe, será el asiento de la “raza cósmica” de Vasconcelos, o del “Gran Mulato”, de Fernando González.

La constante histórica

Y hay una constante histórica: que fue en tierras de crisol de razas y de culturas, al impulso dinámico del mestizaje, en donde florecieron y se asentaron las grandes civilizaciones e imperios. Piénsese, por ejemplo, en la Grecia y en la Roma de la antigüedad.

América está al acecho de su propia identidad, y una vez se encuentre a sí misma estará a las puertas del cumplimiento de la utopía que le vienen señalando los visionarios de su propio destino, tales como el maestro Zea y el maestro Morales Benítez.

Por lo tanto, este libro *América como Autodescubrimiento*, —invaluable aporte de la Universidad Central y de su rector magnífico, doctor Jorge Enrique Molina, al incremento de lo que Alfonso Reyes llamó la Inteligencia Americana—, es el toque a somatén al hombre latinoamericano, al examinar distintas peripecias de su pensamiento y de su historia, para que, superados los largos tiempos del encubrimiento, descubra por fin la identidad de sus propios valores; y tras un proceso de egoecencia, erija estas tierras en la cuna del hombre universal, aquel que sin los exclusivismos del blanqueamiento, y sin pretendidas superioridades raciales, haga suyo el grito redentor de un transterrado español, empatriado en América, el Padre Bartolomé de las Casas, cuando apasionadamente dijo que: “Todos los pueblos del mundo son Hombres”.

Leopoldo Zea, y la Universidad Central de Colombia, en uno de los actos más dignos de la celebración de los veinte años de la fecunda existencia del claustro, nos dictaron, como lo dijo el doctor Jorge Enrique Molina, —y como conviene reiterarlo—, “Un nuevo ejemplo de dignidad latinoamericana”. No en vano, el Maestro Leopoldo Zea, el gran americanista de esta hora, es el director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México; y no en vano, la Universidad Central es la sede del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe —ICELAC—.

Este libro, *América como Autodescubrimiento*, magníficamente editado por la Universidad Central de Colombia, es el signo visi-

ble de la pasión común que distingue al maestro Leopoldo Zea y a la Universidad Central que lo tiene como su Profesor Emérito: la preocupación por el hombre y el destino manifiesto de Latinoamérica. Es, en definitiva, el memorial de desagravio a quienes han creído, apoyados en la lógica contundente de su desarrollo histórico, que Latinoamérica no debe equivocarse más sus rumbos al pretender erigirse en los "Estados Unidos del Sur" o una falseada Europa, cuando debiera buscar ser ella misma, en la identidad de sus propios valores culturales. Porque aquí, en este Continente de la Esperanza, tras desatar las fuertes amarras del encubrimiento, habrá de producirse el advenimiento de la Patria del Hombre Universal.